

RESEÑAS

A) PENSAMIENTO MEDIEVAL

AVEMPACE (Ibn Bayya), *El régimen del solitario*. Introducción, traducción y notas de Joaquín Lomba, Madrid, E. Trotta, 1997, 182 pp.

Desde que el ilustre maestro de arabistas D. Miguel Asín Palacios diera a conocer, hace ya más de medio siglo, algunas de las más importantes obras del filósofo hispano-musulmán Avempace, cuyo conocimiento hasta entonces se debía solamente a algunas traducciones hebreas y a breves extractos y citas en autores posteriores, la figura del filósofo zaragozano se ha ido incrementando, hasta el punto de que hoy es considerado como una de las más notables figuras que descollaron en la filosofía y en la ciencia andalusí, cuya influencia en el pensamiento latino posterior, aunque no directa por no haberse traducido ninguna de sus obras al latín, se dejó sentir profundamente y ejerció una honda huella.

Su obra más valiosa y original, según el decir de Salom Munk, que fue el primero que consagró, allá por el año 1859, un breve estudio al pensamiento de Avempace, es la que lleva por título *El régimen del solitario*, que dejó inacabada, según reconocieron ya Ibn Tufayl y Averroes. El texto árabe fue editado por vez primera, de manera completa, por Asín Palacios en 1942 y lo acompañó con una traducción española y un pequeño resumen de su contenido.

A esta meritoria y nunca bien ponderada traducción viene a sustituir ahora la nueva versión que realiza Joaquín Lomba, necesaria no sólo por hallarse completamente agotada la edición de Asín, sino también porque esta edición se había realizada a partir de un solo manuscrito, de grafía poco clara y a veces incorrecta, como señaló su editor. La posterior publicación de nuevas ediciones y, sobre todo, los nuevos conocimientos que existen sobre el pensamiento del filósofo andalusí justifican esta nueva edición que ahora podemos leer.

Su autor, Joaquín Lomba, es el mejor conocedor en nuestro país del pensamiento de Avempace, a quien ha consagrado varias monografías y de quien se ha vertido al castellano algunos opúsculos. En estas traducciones, Joaquín Lomba nos habla mostrando su pericia en el difícil arte de poner en lengua accesible a todos la intrincada y complicada prosa del filósofo andalusí. Vuelve a mostrar su habilidad y competencia en esta versión que ahora nos ofrece del *Tadbir al-mutawahhid*.

Tras un completo estudio de la vida, obra y pensamiento de Avempace, en donde resume las posturas e ideas más señaladas de éste, Lomba muestra la posterior influencia que su pensamiento ejerció, consagra unas esclarecedoras páginas a la historiografía de Avempace y nos ofrece una presentación de su traducción, en la que expone las razones que le han llevado a efectuarla, aportando la vez, algunas aclaraciones sobre la estructura de la obra y las distintas notas a pie de página que la acompañan. Finaliza su introducción con una completa bibliografía sobre Avempace.

La traducción destaca por su frescura y agilidad. Entre corchetes suple numerosas palabras que explican el cabal sentido del texto, en frases que no eran a veces muy claras en la vieja versión de Asín Palacios. Las numerosísimas notas a pie de página nos aclaran muchas dificultades de interpretación en algunos pasajes.

Con esta nueva traducción de la más importante obra de Avempace, los libros de los grandes clásicos de la filosofía árabe se van acercando cada vez más al lector español, favoreciendo una mejor comprensión de lo que significó históricamente la cultura musulmana y, en especial, la desarrollada en tierras de al-Andalus.

LOMBA FUENTES. J., *La raíz semita de lo europeo*, Madrid, Akal, 1997, 88 pp.

Dentro de la colección HIPECU, que dirige el infatigable Prof. Félix Duque, la Editorial Akal nos ofrece el número 18, obra del catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, Joaquín Lomba. Este volumen está consagrado al estudio de una de las facetas más olvidadas a la hora de enjuiciar la constitución de Europa y de sus realizaciones culturales. Una tradición afianzada nos ha venido imponiendo la clásica visión de que la cultura occidental y el entorno geográfico y político que la vio nacer no fue más que la herencia de lo griego, lo romano y lo cristiano. Joaquín Lomba viene a mostrarnos, en una forma breve pero enjundiosa y clara, cómo lo «europeo» no puede entenderse si no es en referencia a lo «semítico», en lo que hay que incluir tanto lo relativo al mundo judío como al musulmán. La tarea a la que Lomba se entrega, con un gran conocimiento de la materia, es la de contestar de una vez por todas a la célebre pregunta que se hizo Masson de Morvilliers en 1782 de qué se debe a España, de qué ha hecho España por Europa. La réplica se halla en los distintos capítulos que articulan la obra, donde el autor pone de manifiesto las principales aportaciones de la filosofía y de la ciencia musulmana y judía, especialmente en la España musulmana y hebrea (al-Andalus y Sefarad), su transmisión al mundo latino a través de distintas y diversas Escuelas de traducción, así como la asimilación e integración que Europa hizo de ellas. Las pocas páginas de que consta cada uno de los volúmenes de esta colección no significan superficialidad ni mucho menos falta de rigor científico a la hora de plantear, estudiar y desarrollar los temas de lo que se ocupa cada uno de ellos; al contrario, ponen de relieve la profunda capacidad de síntesis que se requiere para abordarlas. Lo prueba esta magnífica obra de Joaquín Lomba que presentamos.

RAFAEL RAMÓN GUERRERO

TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*. Traducción española de Ezequiel Téllez Maqueo. Introducción de Mauricio Beuchot. Pamplona, Eunsa, 1997, 716 pp.

No podemos dejar de saludar con satisfacción la publicación de una obra como la presente. La traducción que presentamos, escribe Ezequiel Téllez, no es la mejor, pero sí la primera traducción completa al castellano desde el siglo XIII de las dieciséis *Cuestiones disputadas sobre el mal*. Sólo parcialmente habían sido traducidas al español. Aunque lo ideal hubiera sido la edición bilingüe, la presente edición reúne suficientes méritos para poder felicitar al traductor y a la editorial. El tamaño grande de la letras impresa la hace muy legible, y tanto las notas como los índices son una verdadera ayuda para el lector. El mal que verdaderamente aflige al hombre, dice santo Tomás, no es el físico sino el moral. Evidentemente, los tiempos en que escribía el santo dominico no son los actuales. Tomás de Aquino analiza todas las especies de mal y sus causas, pero en especial la del pecado. Estas cuestiones las desarrolló posteriormente con más detenimiento y competencia el Santo Doctor en la Suma Teológica. El fin espiritual de esta obra era mostrar una suerte de mapa del mal, una descripción de lo que el hombre debe evitar y de los caminos que pueden salvarlo. Este carácter moral de la obra del santo dominico es lo que el traductor más admira; por eso cree que santo Tomás sigue siendo un maestro elocuente y vigente para esta juventud repleta de ideales pero ayuna de verdad.

JORGE M. AYALA

SARANYANA, Josep-Ignasi, *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)*, Biblioteca Salmanticensis, Estudios 190, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1997, pp. 156.

La dilatada labor investigadora del profesor Saranyana es ampliamente conocida y valorada en los campos de la filosofía y teología medieval. En esta ocasión centra su atención en un punto aparentemente secundario de la investigación medievalista. No obstante, la profundidad y rigor histórico de este trabajo aporta una interesante perspectiva de estudio de un aspecto casi desconocido de la cultura medieval.

El punto de arranque del trabajo se sitúa en el debate sostenido a lo largo de los dos últimos siglos acerca de la condición femenina en el cristianismo. El análisis de los textos bíblicos (paulinos principalmente) da pie a interpretaciones dispares acerca de la postura «feminista» o «misógina» en la tradición cristiana. En la actualidad, tales discrepancias interpretativas pueden ser solventadas apelando a la diversidad de destinatarios y a la disparidad de situaciones socioculturales. El autor del texto sagrado haría hincapié en una actitud u otra, dependiendo de la realidad cultural de los receptores. Sin embargo, esta perspectiva hermenéutica era desconocida en la Edad Media, y los pensadores cristianos tuvieron que enfrentarse abiertamente con los textos bíblicos.

A lo largo del trabajo, el autor destaca, con abundantes textos de muy diversos autores, un primer período «feminista» en la cultura medieval, que comprendería los primeros siglos del período medieval hasta la primera escolástica (primera mitad del siglo XIII). La favorable concepción de la condición femenina de estos siglos se corresponde con la predilección de estos autores (Anselmo de Laón, Hugo de San Víctor, S. Bernardo, Pedro Abelardo, etc.[...]) por la interpretación alegórica que lograría suavizar los pasajes bíblicos más misóginos.

Sin embargo, a partir de la consolidación de la Escolástica del siglo XIII, se produce un «endurecimiento» de la consideración de la mujer, tal como se revela en textos de San Buenaventura, San Alberto Magno y el círculo que trabajó alrededor de Tomás de Aquino. ¿A qué se debe esta evolución hacia posturas misóginas de los principales maestros de la Escolástica medieval? El autor apunta en primer lugar que la hermenéutica bíblica de esos siglos abandona la exégesis alegórica en favor de la exégesis literal, que hace más difícil la interpretación de los pasajes bíblicos misóginos. Pero además, en la tradición cristiana occidental comienza a sentirse la recepción de las obras médicas greco-árabes así como los tratados naturales de Aristóteles, marcadamente negativos hacia la condición femenina.

De esta manera se fragua una concepción misógina en la tradición cristiana medieval; sin embargo, esa «misoginia» tiene unos límites bien claros. Los textos bíblicos destacan la igualdad esencial entre el hombre y la mujer en cuanto al alma: en el orden sobrenatural no hay diferencia entre varón y mujer, pues ambos son imagen de Dios. Sin embargo, en el orden biológico-corporal la mujer presenta deficiencias con respecto al hombre, lo que hace pensar que en aquellas funciones humanas más ligadas a la corporeidad y a la sensibilidad (también la intelectualidad que comienza en los sentidos), la mujer es inferior al varón.

El trabajo se completa con interesantes noticias biográficas y textuales de algunas mujeres que tuvieron singular relieve en la cultura medieval. Contienen un valor inestimable al transmitirnos el modo de considerar la condición de la mujer desde una perspectiva femenina.

En definitiva, se trata de un trabajo bien documentado y muy sugerente, sobre un tema del que se ha escrito poco de modo riguroso. Especialmente dirigido a estudiosos y profesores del pensamiento medieval.

JOSÉ A. GARCÍA CUADRADO

URVOY, Dominique, *Averroès. Les ambitions d'un intellectuel musulman*, Paris, Flammarion, 1998, 253 pp.

Dominique Urvoy, Profesor de Islamología de la Universidad de Toulouse-le-Mirail, con gran habilidad, erudición y originalidad sabe ofrecer en ocasiones una visión del islam sumamente abierta, actualizada y fuera de los cauces habituales. Ya antes, hace dos años, lo hizo con un magnífico libro titulado *Les penseurs libres dans l' Islam classique* (Albin Michel, Paris, 1996) en que nos exponía una serie de autores que rompían la supuesta monotonía y ortodoxia musulmanas medievales, tales como al-Warrâq, Ibn Ishâq, al-Râzî e Ibn Mammûna, entre otros, olvidados por el tiempo y tachados de la memoria histórica por heréticos, a pesar de presentar valiente y libremente, una nueva visión del mundo y del hombre con la que interpretar el hecho religioso.

Y ahora, dos años después, buen conocedor de la historia intelectual de al-Andalus, como lo demostró en otro libro, *Pensers d' al-Andalus* (CNRS, Press Universitaires du Mirail, 1990), nos ofrece otra nueva visión centrada en la figura del gran cordobés Ibn Rushd, Averroes (1126-1198), cuyo noveno centenario de su muerte celebramos este año.

Al comienzo, nos recuerda lo que Georges Dumézil dijo de las biografías de los pensadores cuando las veía como los andamios hechos para la construcción de un monumento las cuales, una vez erigido éste, se desmontaban y desechaban. El Prof. Urvoy, en cambio, las compara al «but de la commande, consistance des matériaux disponibles, résistance du sol, compétence de l'architecte lui-même, etc». Pero creo que se queda corto, una vez leído el libro.

Porque la figura de Averroes no se presenta a la manera habitual de una primera exposición de su vida y ambiente, ni siquiera a la manera como acaba de interpretar las biografías, seguida de las obras que escribió, pasando luego al contenido de su pensamiento, para terminar al final con los influjos de sus ideas. Por el contrario, Averroes nos surge ante la vista en el seno de una familia de tradición intelectual religiosa y de juristas, inserta en una sociedad, la almorávide, a la cual sucedió la revolución almohade, la del Mahdi Ibn Tûmart, llena de esperanzas y de cambios internos, dentro de los cuales se sitúa Averroes. Primero como ferviente adicto a la ideología renovadora almohade, siendo nombrado qadî o juez supremo de Sevilla y luego de Córdoba. En medio de un sin fin de meandros políticos, sociales, religiosos e ideológicos, Averroes se ocupa del derecho, luego de la medicina, de la lógica y, finalmente de la filosofía aristotélica cuya obra comenta pasando así a ser el «Commentator» por excelencia del Estagirita. Todo esto, sin contar con los contactos intelectuales que mantuvo con pensadores como Ibn Tufayl, quien fue precisamente el que le presentó ante la corte almohade Abû Ya'qûb, del cual fue médico.

Con ello, la personalidad de Averroes se nos presenta como un «intelectual» (el propio Urvoy matiza en la introducción esta transposición terminológica moderna al siglo XII) abierto a la racionalidad y defensor de la filosofía, todo lo cual, unido a una serie de circunstancias complejas sociales y políticas que el autor desmenuza con detalle, lleva al exilio provisional de Averroes a Lucena. Poco después, vuelve a recobrar la confianza del califa al-Mansûr que le llama a Marrâkesh donde muere y es enterrado el 11 de Diciembre de 1198. Posteriormente, su cadáver fue trasladado a Córdoba.

De este modo, el libro de Dominique Urvoy no es ni una exposición de la doctrina de Averroes, ni tampoco una simple descripción de su vida personal: es una biografía de la totalidad de un al-Andalus que le dio el ser y el pensamiento y que le hizo ser un reformador racionalista y moderno dentro del reformismo almohade. Es una sugerente exposición de la simbiosis Averroes-al-Andalus o al-Andalus-Averroes, en muchas ocasiones novedosa. Es un gran libro que introduce a Averroes de una manera viva y palpitante en el apasionante mundo de al-Andalus que los historiadores habrán de interpretar y que los expositores de su pensamiento puro habrán de tener en cuenta.

JOAQUÍN LOMBA

PUERTA VILCHEZ, José Miguel, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*, Madrid, Akal, 1997, 913 pp.

En esta obra de 913 páginas se expone por primera vez una visión exhaustiva y completa del complejo tema de la estética árabe desde la época preislámica hasta el siglo XIV, trabajando no sobre los monumentos y obras de arte, sino a través de los textos y del pensamiento no sólo filosófico, sino también teológico, literario, jurídico y de los tratadistas de tradiciones islámicas. La temática, por otro lado, la aborda valientemente desde todos los ángulos de vista: desde el concepto de belleza y de arte hasta la teoría del conocimiento y metafísica que subyacen. El libro, de este modo, se sitúa en la línea de Edgar Bruyne o de Umberto Eco completando la teoría estética medieval cristiana de éstos, con la apasionante y seductora del Islam.

La obra, además de una introducción en que da cuenta de la historiografía actual sobre el pensamiento estético islámico, tanto occidental como oriental consta de tres partes en que va entrelazando con una lógica impecable la tradición oriental y la de al-Andalus, señalando las características propias de esta última, con lo que nuestra historia de la estética de al-Andalus cobra un valor muy especial y relevante, pocas veces subrayado y reconocido en Occidente. En la primera parte, habla de la belleza y las artes en la época anterior al nacimiento del Islam, en el tiempo de la «yâhiliyya» o de la «ignorancia» y en los inicios del Islam, abordando con precisión y claridad el tema de la actitud del Islam como religión ante las diversas artes y la belle-

za. En la segunda parte, expone los conceptos fundamentales sobre las artes que tuvieron los pioneros de la cultura árabe clásica, como son, entre otros muchos, los Hermanos de la Pureza, al-Tawhídí, al-Fârâbî, Avicena y otros en Oriente, e Ibn Hazm, Avempace, Ibn Tufayl, Averroes, Ibn Jaldûn en Occidente. En este capítulo se analizan las clasificaciones de las ciencias, la introducción del pitagorismo en la estética, el tema de la mimesis en el arte y otros muchos más aspectos de sumo interés. El tercer capítulo aborda el tema de la definición de la belleza y de la contemplación estética, siguiendo el mismo procedimiento del apartado anterior al recorrer los más diversos autores y aspectos de la cuestión, subrayando, entre otras cosas, la psicología que supone la contemplación estética en diversos autores, la aportación a este tema de la óptica de Ibn al-Haytham de Basora, el papel sumamente importante para la estética desarrollado por el sufismo, en particular por el murciano Ibn Arabî. Tras la conclusión final del libro, incluye Puerta Vilchez una bibliografía exhaustiva y un índice analítico (además del general) sumamente pormenorizado y útil.

Por lo demás, el Dr. Puerta Vilchez corrobora todos sus asertos y análisis con innumerables citas que presenta en su doble versión, española en el cuerpo del texto y árabe en notas a pie de página. No sólo eso, sino que realiza una crítica textual muy acertada. Con lo cual, el libro constituye además de una visión completa del pensamiento estético musulmán, una valiosísima antología de textos estéticos, muchos de ellos inéditos tanto en su lengua original como en su traducción a idiomas occidentales.

La obra, que originariamente fue la tesis doctoral del autor, ahora nos la presenta magníficamente la Editorial Akal, a la que sin duda hay que felicitar por haber publicado un libro que no cabe duda se le puede considerar ya recién nacido, como un clásico en la materia. Por todo ello, me honro el haber prologado el volumen a petición del Dr. Puerta Vilchez.

JOAQUÍN LOMBA

AZANZA ELÍO, Ana, *El conocimiento de Dios según Pedro de Atarrabia (m. 1348)*. Pamplona, Eunsa, 1997, 283 pp.

La historia de la filosofía española no es algo monolítico y lineal, sino el resultado de la convergencia que los historiadores de todas las regiones españolas van aportando al conocimiento de nuestra tradición filosófica. La profesora Ana Azanza se viene dedicando desde hace algunos años al estudio de los filósofo y teólogos navarros, algunos de los cuales eran prácticamente ignorados. En la presente obra estudia a Pedro de Atarrabia, franciscano, maestro de teología en París y Barcelona, provincial de los franciscanos de Aragón y embajador al servicio de las Cortes de Navarra. Hace ahora veinte años, el padre Pío Sagiúes había publicado la edición crítica del *Comentario a las sentencias*, de Pedro de Atarrabia, pero quedaba aún el estudio del contenido filosófico y teológico de la obra del ilustre pensador navarro. La autora ha centrado su investigación en el conocimiento de Dios a través de la intuición y de la abstracción.

Según era habitual en la Edad Media entre los religiosos, éstos seguían la "opinión" de algún Maestro de la propia Orden. Por eso, Pedro de Atarrabia, franciscano, se inspira en Duns Escoto, pero lo hace con libertad. De ahí que su teología natural esté dotada de presupuestos filosóficos propios. Con este trabajo Ana Azanza ha puesto de manifiesto sus buenas cualidades para la investigación, sobresaliendo la claridad expositiva, el orden y la rigurosa documentación. Por otra parte, dada la abundancia de temas y de autores que desfilan a lo largo de la exposición, esta obra se convierte en un buen escaparate de lo que fue la Filosofía bajomedieval.

JORGE M. AYALA

HUNDRY, Fr., (Cura et studio), *Liber Viginti Quattuor Philosophorum*. Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis CXLIII A, Brepols Ed., Turnhout, 1997, 117 pp.

El *Libro de los XXV filósofos* fue descubierto para la historiografía moderna el año 1886, por Heinrich Denifle, quien resaltó la importancia del mismo en la obra del Maestro Juan Eckhart (1260-1327). Sobre la

base de los primeros manuscritos conocidos, en particular el Vaticano latino 3060 (V) que lo atribuye a Hermes Trismegisto, el libro fue incluido por su primer editor, Clemens Baeumker, dentro de la literatura pseudo-hermética. El libro es breve, y consta de 24 definiciones filosóficas a la pregunta ¿qué es Dios? Debido a su carácter racional y abierto, propio de un ambiente escolar, hace pensar que el libro no tiene que ver con el Corpus Hermeticum y su teología mítica y esotérica. Según Baeumker, el texto es obra de un autor medieval desconocido, que lo compondría entre los siglos XII-XIII, sirviéndose de fuentes diversas (Boecio, Asclepio, Macrobio, Pseudo-Dionisio, Agustín y Proclo), resumidas de una forma oscura y atribuido a Hermes Trismegisto. A pesar de tratarse de un texto tan breve y de haber permanecido desconocido hasta el siglo XIX, durante la Edad Media tuvo su importancia, habiendo sido comentado o citado por Tomás de York, el Maestro Eckhart, Tomás de Bradwardine y Bertoldo de Mosburg, entre otros. El actual volumen que comentamos es la primera edición crítica del mismo a partir de los numerosos manuscritos conservados. Consta de dos partes: la primera es una extensa Introducción (C-CXX) sobre el origen del texto, los comentarios habidos, la descripción de los manuscritos, las ediciones anteriores y los manuscritos consultados. La segunda parte contiene el texto latino, acompañado de un extenso aparato crítico (5-117). El autor ha incluido también algunas reproducciones fotográficas de los manuscritos.

JORGE M. AYALA

LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1997, 378 pp.

Esta obra es el resultado de la tesis doctoral de la profesora Lapiedra y constituye una aportación interesantísima para el conocimiento de la historia de España, en concreto del periodo de la dominación musulmana. La base del libro está constituido por el estudio terminológico e histórico sobre la imagen que los musulmanes anadalusíes tenían de los cristianos. A través del comentario de las fuentes cronísticas y del análisis filológico de todos los términos que utilizan los cronistas cuando escribían sobre los cristianos, se presenta el universo ideológico árabe musulmán y su percepción del Otro. Es un libro de investigación, en el que los análisis lingüístico de las palabras árabes describen el mundo vital, moral y religioso de los musulmanes y cristianos hispánicos. Tanto Mikel de Epalza en el Prólogo, como la propia autora en las conclusiones, señalan la importancia de este tipo de obras para el conocimiento de nuestra identidad, que resulta incomprensible sin la relación a ese Otro, en este caso, el musulmán, como parte de nuestro ser. Más aún, el hecho de que las palabras empleadas para denominar a los cristianos aparezcan en el Corán, «hace traspasar el ámbito puramente medieval y adquirir una funcionalidad potencial en el discurso político-religioso actual».

JORGE M. AYALA

BONAVENTURA, *Soliloqui i altres scrits*. Introducció i traducció d'Agustí Boadas, Barcelona, Facultat de Teologia de Catalunya, 1994, 226 pp.

La facultad de Teología de Cataluña ha tenido la feliz idea de ofrecer en catalán una amplia colección de textos cristianos, no limitados a los primeros siglos. El nº 44 lo cubre san Buenaventura con una selección de sus opúsculos. El título da el nombre de uno de ellos, *Soliloquios*, al que acompañan otros tres: *Las tres vías*, *El Arbol de la vida* y *Gobierno del alma*. Los tres primeros han sido muy leídos por los místicos posteriores, cuya valoración la ha resumido san Francisco de Sales con encendidos elogios del doctor franciscano. No puede decirse lo mismo del cuarto, que pudo haber sido sustituido por *La vid mística*, cuya lectura llega hasta el oficio litúrgico del Corazón de Jesús.

Al texto latino y versión catalana precede una introducción que ofrece los datos imprescindibles para orientar en la lectura de los opúsculos. Informan estos datos sobre la vida del santo doctor y sobre sus obras. Por lo que toca a su pensamiento, se limita a mostrar el trasfondo moral, teológico y religioso con el intento

de hacer ver que san Buenaventura es el traductor del espíritu de Francisco de Asís. Tema alto, pero muy sumariamente esbozado.

Sobre la traducción al catalán lamentamos nuestro menguado conocimiento del mismo, para poder emitir un juicio fundado. Si bien un razonamiento *a priori*, aunque lo que cuenta en estos casos es el *a posteriori*, me permite dar confianza a la misma, por el buen conocimiento que tiene el traductor de los escritos del doctor seráfico y más todavía de su materno catalán.

ENRIQUE RIVERA

1. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y autobiografía*. Intr. y notas de J. Viscanti. Trad. del griego de S. García Jalón, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 268 pp. 2. Juan Crisóstomo, *Comentario a la Carta a los Gálatas*. Intr. y notas de S. Zincone. Trad. del griego de I. Garzón Bosque, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 193 pp. 3. Máximo el Confesor, *Tratados Espirituales: Diálogo ascético - Centurias sobre la caridad - Interpretación del Padre Nuestro*. Intr. y notas de O. Argarate, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1997, 247 pp.

Presentamos cuatro títulos ulteriores de la colección Biblioteca Patrística. Un cálido elogio merece este intento de llevar a amplios círculos cristianos el mensaje ejemplar de los venerables textos patrísticos. A este elogio merecido añadimos una ulterior aclaración. Consiste ésta en que se advierte en la bella colección una especie de duplicidad, pues no aparece claro si tiene primariamente en cuenta dar a un amplio público fácil acceso a la Patrística o proporcionar un instrumento de trabajo al investigador de la misma. En la introducción a Máximo el Confesor se nos habla de so Kosmische Liturgie - título de la obra que escribió sobre el mismo U. von Balthasar. El estudioso vibrará ante el tema. Pero no se aquietará con estas breves referencias, sino que para su investigación patrística querrá tener presente el texto original. A su vez, el público, al margen de esta grandiosa visión metafísico-teológica del cosmos, podrá nutrir su honda piedad ante los ejemplos preclaros que en estos escritos se describen. Sirva de ejemplo el cariño filial hacia sus padres, digno de ser ponderado hoy día en que se halla en menguante el cuarto mandamiento del Decálogo.

No es cuestión de restar méritos a esta primorosa colección. Pero es muy pertinente proponer nuevas posibilidades en pro de nuestra cultura patrística, no tan en alza como fuera de desear. Damos a continuación un informe sobre los cuatro títulos propuestos.

1. GREGORIO NACIANCENO. Se incluye en este volumen dos obras del mismo. Nos hacen revivir el ajetreo de su vida de acción, aunque el misterio trinitario, que tan altamente defendió, se halla muy presente a su espíritu, según lo transpiran sus breves referencias al mismo. El primero, *Fuga*, comenta su huida de la vida sacerdotal unos días después de haber recibido el sacerdocio con la imposición de las manos de su propio padre, que era obispo y le incitó a ello. Justifica su fuga con una reflexión sobre la alta dignidad del sacerdocio y la cuidada preparación que exige. Su reflexión sobre el sacerdocio vino a ser paradigma para otras muy autorizadas de san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, etc. Antes de dos años retorna a cumplir su misión sacerdotal. Tres motivos alega para este cambio: la nostalgia de los que desean su regreso; la ancianidad de sus padres; la llamada de Dios que le hace oír su voz como a otro Jonás. Esta elección bíblica le decide a practicarla. El segundo escrito, *Autobiografía*, rememora su ajetreada vida desde su ancianidad. Escrita en versos, literariamente discutibles, transparente su alma y su conducta. No fue un acto muy ejemplar el haber aceptado el arzobispado de Constantinopla por la convicción que tenía de poder impugnar más enérgicamente las herejías antitrinitarias. A la muerte del Patriarca de Antioquía, Melecio, tuvo que presidir el Concilio de Constantinopla del 31. Impugnado por obispos contrarios, decide despedirse de su querido pueblo de Constantinopla. Con la alocución que dirigió a su pueblo, concluye esta emocionante *Autobiografía*, que tanto nos habla de su heroica faena por defender el misterio trinitarismo, que tan hondamente había expuesto en sus *Discursos* y que ahora peligraba en la conciencia de sus queridos fieles.
2. Juan Crisóstomo. Esta pequeña obra es una muestra característica de cómo este elocuente orador cristiano interpretaba las Escrituras, especialmente a san Pablo, cuya letra y espíritu quiso plenamente

asimilar. No es, por lo mismo, un homiliarlo más, que reflexiona sobre un tema escriturístico, sino que, verso a verso, va dando cuenta del sentido del mismo, teniendo ante sí toda la enseñanza del Apóstol. También de otras muchas referencias bíblicas.

El tema central sobre el que vuelve constantemente es el valor respectivo de la Ley del Antiguo Testamento y de la fe del Nuevo. La expone en el sentido tradicional dado al texto el Apóstol hasta la interpretación unilateral de Lutero. Por lo que toca al tema pastoral, es de advertir que, como el comentario se dirige al pueblo cristiano, hace muchas referencias a las vivencias cristianas de éste, iluminadas por las enseñanzas de san Pablo. Celebramos la presencia de esa obra, del gran Crisóstomo en esta bienvenida colección.

3. *Máximo el Confesor*. Hoy este monje escritor, que vivió entre los siglos VI y VII, se halla en alza. Se multiplican sus estudios sobre el mismo. Hay autores que lo juzgan máximo agente en el conocimiento e influjo del Corpus Dionysiacum, atribuido al Areopagita. En los escritos que aquí se publican no halla apoyo esa opinión. En la Introducción se discuten sus fuentes. A ella nos remitimos.

El primer escrito de este volumen, Diálogo ascético, tiene la forma literaria de un diálogo entre discípulo y maestro. Discute cuál sea el tema primario de la ascesis cristiana. Propone, como tal, a la deificación del hombre, siguiendo a la gran tradición de la Patrística griega. Para llegar a ella, este monje declara que el mejor camino es la praxis de la caridad, que tiene su momento culmen en el amor de los enemigos. Es muy de notar que este amor contemplativo lo siente impregnado de la misericordia que Jesús tuvo con el maltrecho samaritano.

El segundo escrito, Centurias sobre la caridad, es una colección de pensamientos o de consignas sobre la praxis de la caridad, sin más conexión entre sí que el clima mental de la Patrística Griega, que da trasfondo y consistencia a este exigente programa de vida cristiana.

El tercer escrito, Interpretación del Padre Nuestro, hay que leerlo desde su concepción de la Mystagogia, como experiencia del alma que asciende a la deificación. De las dos partes en que pudiera dividirse este tratado, la primera pondera la función de mediador que Cristo ejerce en la ascensión del alma. En la segunda expone críticamente las siete peticiones del Padre Nuestro, En todas ellas hace sentir la presencia del misterio trinitario.

4. *Tertuliano*. Un clima espiritual distinto al de los tres volúmenes anteriores rezuma este *Apologético* de Tertuliano. Como toda apologética -paradigma de la misma- está escrito con decisión y en plan de ataque, más de una vez, agresivo y ciego. Son los rumores e infundios que corren de boca en boca entre el vulgo sobre la vida de los cristianos lo que más tiene presente en su defensa. Intenta poner de relieve ante las autoridades responsables de las condenas jurídicas contra los cristianos que éstos no son tales, como el vulgo propala.

Al margen de este intento apologético, logrado plenamente en su momento histórico, son muy de comentar sus frases memorables, comentadas a lo largo de los siglos. Recordamos dos de ellas. Ante las crueles persecuciones, sentencia: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos». después de hacer constar cómo el mundo pagano buscaba a Dios por sus mejores espíritus, ve en ellos: «un alma naturalmente cristiana».

Desde otra vertiente es muy de advertir la alta estima que tiene de los mejores emperadores romanos y de la ciudad de Roma, que da comunicación y unidad entre los diversos pueblos. En verdad, se siente romano, viviendo en África.

ENRIQUE RIVERA

FRANK HIERONYMUS, 1448 Petri-Schwabe 1988. *Eine Traditionsreiche Basler Offizin in Spiegel ihrer frühen Drucke*. I-II. Schwabe CO AG, Verlag, Basél, 1997, 1869 pp.

Pide aclaración el título de la obra, que su autor ha elaborado con motivo de los 500 años de la editorial Schwabe, que con diversos directores se ha mantenido constante desde 1488 hasta nuestros días. «1488 Petri» indica que la editorial fue organizada en dicho año por Johannes Petri, el cual la transmitió a los herederos,

que en los siglos XVI-XVII la mantuvieron con diversos nombres familiares, *Adam Petri*, *Heinrich Petri*. [...] hasta la Guerra de los Treinta años. «Schwabe 1488» señala el actual nombre de la editorial, que viene del siglo XIX, cuando la familia Schwabe se hizo cargo de la misma. Durante los últimos decenios del siglo XVII y todo el XVIII va pasando por diversos directores hasta que el literato o impresor Schweihäuser la entrega en venta a Bento Schwabe. Con esta transferencia prolonga esta gran editorial su puesta en marcha por J. Petri en 1488 y que ahora tiene este nombre más complejo: *Schwabe Co Ag. Basel Verlag und Druckerei*. Es de admirar esta continuidad en la publicación de los libros de alta cultura. Es preámbulo insustituible para el acceso a los más altos valores espirituales que la historia nos ha legado.

Sobre los autores elegidos, los valiosos índices del final de la obra nos orientan de un modo preciso. Nos hemos detenido en analizar el primero de los mismos, pues en breves páginas, 1765-1770, da el elenco cronológico de las obras publicadas en el siglo XVI y parte del XVII. A esto se refiere el subtítulo de la obra al decirnos que desea presentar la oficina de Basilea, rica en su tradición, en el espejo de sus primeras impresiones.

Entre los autores elegidos se advierte preferencia por los humanistas italianos: Petrarca, Valla, Ficino, Pico della Mirandola, Cardano[...]. Además de éstos es de notar la presencia de P. Ramus y, sobre todo, de Erasmo, que residía en Basilea cuando la editorial inicia su meritoria andadura.

Con el humanismo renacentista vincula la editorial la publicación de sus fuentes, tanto griegas como romanas. Más éstas que las primeras, con los grandes poetas latinos: Virgilio, Horacio y Ovidio. No así en filosofía, donde priman los grandes de Grecia: Platón, Aristóteles, Plotino, Proclo[...].

Lo tocante a la teología nos hiere hoy en lo más vivo desde nuestro ambiente ecumenista. Ya antes de su crisis, pero especialmente desde que formula sus tesis contra las indulgencias, 31 de octubre de 1517, esta editorial va publicando los escritos de Lutero. Obviamente sigue publicándolos después de la ruptura con Roma en 1520. Junto con ellos los de los grandes doctores luteranos: Melancton, Carlstadt[...]. Hay que observar que las publicaciones de los Santos Padres -en primer término, de san Agustín-, iniciadas ya a principios de siglo, no cesan después de la escisión protestante. Indudablemente, los luteranos creían hallar respaldo en ellos para sus actitudes doctrinales.

Lo contrario acontece con la gran teología medieval católica. De sus grandes doctores de los siglos XII y XIII tan sólo se tienen en cuenta a Pedro Abelardo y Guillermo de París. Los otros, de mucha más significación, desde Anselmo de Canterbury hasta Juan Duns Escoto, son preteridos. Topamos aquí con una fuente de gran influjo en la mutua incompreensión de católicos y protestantes. Hoy éstos han iniciado un acercamiento a los grandes doctores medievales. A su vez, los católicos se acercan a la teología de Lutero con mente más comprensiva. Pero esto faltó en el pasado. Esta editorial da un atestado de nuestro mutuo desconocimiento. Ha llegado la hora de darnos la mano. Mi breve colaboración a la historia de la filosofía de Ueberweg, reelaborada por esta editorial, es una pequeña muestra de nuestra mutua abertura y comprensión.

ENRIQUE RIVERA

LLUCH-BAIXAULI, Miguel, *Formación y evolución del tratado escolástico sobre el decálogo (1115-1230)*, Louvain-la-Neuve, RHE - Ed. Peeters, 1997, pp. 253.

Hasta ahora, comenta el profesor James McEvoy en el Prefacio de la obra, la teología de los diez mandamientos había sido estudiada en los primeros Padres de la Iglesia, pero no en las escuelas medievales de teología. Aquí radica la originalidad del estudio realizado por el Dr. Lluch-Baixaulli, profesor de teología en la Facultad eclesialística de la Universidad de Navarra. El autor ha recogido en esta obra lo esencial de su tesis doctoral, que realizó en la Universidad de Lovaina. Comienza señalando el Dr. Lluch Baixaulli el momento en que aparece el género literario denominado «tratados sobre los diez mandamientos» o preceptos morales de la Ley escrita, presentados en un contexto especulativo, con interés sistematizador, por tanto, fuera del contexto bíblico y de la predicación. A continuación indaga cómo se fue constituyendo este tratado separadamente del comentario de la Sagrada Escritura y del Sermón.

Respecto a la primera cuestión, el origen del tratado y su primera formación, concluye el autor que hasta el siglo XII no hay tratados sobre los diez mandamientos, distintos de la glosa al texto bíblico. Aparecen por primera vez en las Sentencias de Anselmo de Laón y sus discípulos, en la colección *Sententie Anselmi*. Este género se universalizó en el siglo siguiente. El autor expone con detenimiento el proceso histórico seguido en la formación del tratado: la escuela de Laón, Hugo de San Victor, *la Summa sententiarum*, la escuela de Abelardo y *Liber sententiarum*, Pedro de Poitiers, *la Summa Aurea* de Guillermo de Auxerre y *De decem mandatis* de Robert Grosseteste. A partir del siglo XIII la doctrina sobre el decálogo conoce una enorme floración en diversos géneros, pero el autor limita su investigación hasta el siglo XIII inclusive. En cuanto al contenido doctrinal de estos tratados, dada la riqueza de contenido moral, ético, teológico, antropológico y cultural que encierran, el autor ha renunciado a entrar en tales temas, aunque, con buen criterio, los insinúa y los deja para posteriores trabajos, limitándose aquí al estudio histórico-literario de los tratados. En la Introducción enumera y describe la naturaleza de tales temas. Así, señala como cuestiones más repetidas en estos tratados la inmutabilidad de la ley natural y los casos en que parece no cumplirse en el AT. La adoración a Dios y a otros seres, el sentido liberador de los mandamientos, el recurso a los animales como símbolos de la moralidad humana, la consideración de los autores paganos, judíos, herejes en los tratados. La profundización en la conciencia humana, la clarificación terminológica de la concupiscencia, la explicación de las pasiones y apetitos del alma, el trabajo y el descanso dominical, la mujer, el número de los preceptos, su origen divino y su permanencia en el NT, la interpretación de los preceptos según el sentido literal y espiritual, las relaciones entre cristianos y judíos respecto de las prácticas, las imágenes empleadas para explicar los preceptos, etc. A juicio del autor, del estudio histórico se deduce la continuidad entre los autores medievales; unos dependen de otros, la doctrina se mantiene en lo fundamental y a la vez hay una constante evolución. Sobre lo anterior, se estilizan los argumentos, se perfeccionan las respuestas, se profundiza y se plantean cuestiones nuevas, pero había siempre un tronco común, aceptado por todos y sobre él cada autor intentaba hacer progresar la doctrina. Para facilitar al lector la lectura, la obra incluye una tabla de abreviaturas, una amplia bibliografía, distinguiendo los repertorios, las fuentes y los estudios, más los instrumentos lexicográficos e informáticos. Se añade también un índice de nombres y de materias. Esta obra del profesor Lluch-Baixauli es una investigación seria, original y realizada con metodología apropiada. Además está escrita con claridad, limitando las citas textuales a las más esenciales, a fin de no interrumpir la lectura del texto. A pie de página encuentra el lector abundante aparato crítico.

JORGE M. AYALA

B) OTROS LIBROS

HERRERO LÓPEZ, Montserrat, *El nomos y lo político: la filosofía política de Carl Schmitt*. Pamplona, Eunsa, 1997, 545 pp.

Según explica la autora de este libro, el jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985) tuvo una influencia notable en España, sobre personas de gran disparidad ideológica, como Tierno Galván, Fraga Iribarne, Sánchez Agesta, Legaz Lacambra, el padre Valverde, Alvaro D'Ors, etc. Fue además un gran admirador de la cultura española. Llevada por el interés que el pensamiento de Schmitt está disfrutando en estos últimos años, Montserrat Herrero le ha dedicado esta monografía, fruto concienzudo de muchos años de investigación. No es un libro meramente expositivo de las ideas del jurista alemán, sino que se adentra en su obra para explicitar lo que el propio autor no hizo: desvelar el «hilo conductor» filosófico que subyace a la misma y que le da unidad. Se trata por tanto de ir más allá de Schmitt desde Schmitt. En este sentido, la conclusión de la autora es clara: Carl Schmitt ha desarrollado una profunda filosofía práctica política. Prueba de ello es la existencia de categorías formales elaboradas por el autor para captar la realidad política. La lógica de la filosofía política de Schmitt se configura desde el concepto de «nomos», equivalente al «logos» para el intelecto teórico. El «nomos» es un espacio inteligible práctico. Logos y nomos son dos formas de posesión humanas, una teó-

rica y otra práctica. La obra de Schmitt está encauzada hacia la búsqueda de la esencia de lo político. Por eso, su filosofía política no es una ética ni un programa para una filosofía política futura ideal, porque lo político tiene su propio carácter específico.

RIVERA, Enrique, *España y América. Por un camino filosófico común*, Aachen, Concordia, 1997, 148 pp.

La conmemoración centenaria de 1992 suscitó un ingente número de comentarios. Prevalcieron los negativos, poniendo en mayor relieve los infaustos sucesos que tuvieron lugar en la Conquista y en la subsiguiente organización del inmenso Continente. Estos estudios, teniendo siempre de fondo los hechos positivos y negativos de Indias, intentan proponer las fecundas ideas que el pensamiento hispano formuló por sus hombres más doctos, que formaron la llamada Escuela de Salamanca. Tan mentoras fueron sus ideas que todavía siguen haciendo sentir su eficacia actual en momentos tan excepcionales como la «proclamación de los derechos del hombre».

Entre estas ideas es básica y primaria el haber pregonado -frente a la distinción de razas y de pueblos- el sentido cristiano de la igualdad y de la comunión de unos pueblos con otros. Ante el indio de América España declaró que no se hallaba ante un enemigo, como se pensaba anteriormente del judío, sarraceno o pagano, sino ante el hombre como tal. Todos éramos descendientes de unos mismos padres, Adán y Eva, y llamados a formar una misma familia de hijos de Dios. Esta ideología la compartían tanto el misionero que atendía a la educación de los indios, como el aguerrido militar, enviado por su rey al descubrimiento y la conquista.

Hay que notar que en esta abertura de pueblos, Francisco de Vitoria tuvo una visión más actual que Bartolomé de las Casas. Éste trabajaba por incomunicar sus indios respecto de los otros pueblos, mientras que Vitoria proclamaba que todos los pueblos tienen obligación de abrirse a los demás y de comunicarse mutuamente sus bienes. Fue un lamentable hecho que muchos vieron en las riquezas de aquellos países un modo fácil de aumentar la propia. Pero éstas y otras desviaciones no aminoraron el valor de la gran ley de la fraternidad universal, vigente en el mestizaje que España legó a Indias.

MARÍN PEDREÑO, H., *De dominio público. Ensayos de teoría social y del hombre*. Pamplona, Eunsa, 1997, 234 pp.

El autor ha reunido en este libro de tamaño menor unos breves ensayos escritos desde una posición sociologista o culturalista. con lo que no concurren tanto las ciencias biológicas como la literatura, la historia del arte y de las civilizaciones, la poesía, las experiencias biológicas y las distintas explicaciones que los hombres dan de ellas y de sí mismos. Según palabras del propio autor de la obra, estos ensayos destilan más simpatía por un cierto corporalismo que por los espiritualismos rampantes que anegan toda clase de manifestaciones culturales, estéticas, filosóficas, científicas y religiosas. Los ensayos están agrupados un tanto convencionalmente en seis epígrafes. A lo largo de la lectura de los ensayos se nota que el autor es un buen conocedor de la filosofía y de los saberes afines a la misma, por lo que la lectura del libro exige estar en la honda del autor.

MONFORTE REVUELTA, J. M^a, *Ideas éticas para una vida feliz. Guía de lectura de la Veritatis Splendor*. Eunsa, Pamplona, 1997, 191 pp.

La Carta Encíclica del papa Juan Pablo II «Veritatis Splendor» (6.VIII.1993) ha sido comentada desde todas las perspectivas. Otras Encíclicas papales han ido apareciendo posteriormente y acaparando la atención y los comentarios. El autor de la presente obra justifica la publicación de la misma como una contribución al «rearme» moral que tanto se suele echar en falta en nuestros días. La proximidad del tercer milenio de la Era de Cristo, escribe el autor, es una buena oportunidad para exponer algunas ideas básicas de la moral cristiana: la pregunta moral, libertad - verdad - ley, la ley natural, la conciencia humana, la moralidad del acto humano, la renovación de la vida social y política. Aunque los temas expuestos son comunes a toda moral natural,

el autor los enmarca dentro de la teología moral. Por eso acude el autor al Magisterio de la Iglesia para la formación de la conciencia moral. No niega el autor en ningún momento la capacidad de toda persona para vivir moralmente bien, pero los efectos negativos que están produciendo las tendencias subjetivistas, libertarias y relativistas en materia moral, ponen de manifiesto la necesidad que tenemos todos de una ayuda moral externa. Los cristianos cuentan para ello con la «ley nueva» de Cristo.

MELENDO, T., *Metafísica de lo concreto. Sobre las relaciones entre filosofía y vida*. Pamplona, Eunsa, 1997, 211 pp.

En plena época postmetafísica viene bien un libro como éste porque ayuda a poner las cosas en su sitio. «Porque éste es un libro de metafísica, escribe el autor, no pretendo hablar de metafísica sino de la realidad», pues como dijo E. Gilson, la diferencia entre un profesor de filosofía y un filósofo está en que el primero sólo sabe hablar de los filósofos y de sus filosofías, mientras que el segundo habla de la realidad. No es un libro novedoso en cuanto a los temas tratados (ente y ser, el ente en cuanto ente, el acto de ser, el acto personal de ser), pero éstos están tratados con gracia, que no es poco en una materia como ésta. Es decir, el autor expone las ideas metafísicas con claridad, sin abusar de los tecnicismos, pensando en el lector o alumno, el cual pide ante todo entender lo que oye o lee. Como en sus explicaciones el autor se decanta claramente por la metafísica tomista y de sus comentaristas (Gilson, Fabro, Rassam, Pieper, Cardona y Millán-Puelles), es lógico que todo el peso de su exposición recaiga sobre el «acto de ser», en donde radica la originalidad de la metafísica de santo Tomás. Por este camino ha pretendido el autor devolver la voz a la realidad.

V. ARREGUI, Jorge - ARNAU, Pablo, *Los moralistas. Anthony Ashley Cooper, Conde de Shaftesbury*. Pamplona, Eunsa, 1997, 261 pp.

No es la primera vez que estos dos jóvenes investigadores realizan trabajos de investigación en colaboración, y también sobre temas estético - morales. La presente obra tiene un mérito añadido: ofrece al lector de habla española la traducción de la obra «Los Moralistas» de Anthony Ashley, más conocido como Conde de Shaftesbury. El estudio preliminar ocupa 84 páginas, en las que los dos autores revisan la imagen de Shaftesbury como «padre de la modernidad» o «padre de la estética moderna» que ha transmitido la historiografía, presentándolo, por contra, como «su primer crítico», porque este filósofo inglés no entiende la filosofía separada de la vida, del saber vivir. Ni la estética, ni el buen gusto son adornos, sino que tienen sentido cognoscitivo. Los autores analizan con detenimiento las ideas de Shaftesbury, y al mismo tiempo ofrecen una completísima documentación sobre la filosofía del autor. Shaftesbury es un autor importante desde el punto de vista moral y estético de la Ilustración inglesa, y cuyo influjo se dejó sentir después en el Continente.

SIERRA y ARIZMENDIARRIETA, B., *Dos formas de libertad en J.J. Rousseau*. Eunsa, Pamplona, 1997, 301 pp.

Pocos pensadores modernos han ejercido y ejercen una influencia comparable a la de Rousseau, escribe Antonio Pintor-Ramos en el Prólogo de esta obra. Esta selva de influencias de Rousseau ha dado lugar, a su vez, a interpretaciones poco fundadas, hasta el punto de tener que preguntarnos si existe un verdadero pensamiento de Rousseau. Beatriz Sierra ha tomado como tema de su análisis la libertad, estudiada a través de las obras filosóficas más representativas (Emilio, Contrato Social, Discursos) y de los escritos autobiográficos de Rousseau. La autora concluye que no hay continuidad en cuanto al concepto de libertad. Rousseau mantiene dos formas de libertad: como independencia y como transparencia y ensoñación. No es que el filósofo ginebrino mantenga dos concepciones de libertad, sino que la segunda resulta de la desviación del sentido de independencia. Con esta contribución Beatriz Sierra añade un punto de vista interesante a la amplia historiografía existente sobre el filósofo J.J. Rousseau.

RODRÍGUEZ LLUESMA, C., *Los modales de la pasión*. Eunsa, Pamplona, 225 pp.

Dentro de la filosofía de la Ilustración escocesa, Adam Smith ocupa un lugar destacado. Si en el siglo XVII el debate filosófico estuvo centrado en el concepto de verdad, en el siglo XVIII se centró en los conceptos de naturaleza y cultura. ¿El hombre es razón, sentimiento o pasión? Adam Smith destaca la contribución de los apetitos no racionales como piedra clave del análisis antropológico y social, en perjuicio de la razón. Con gran dominio de los autores más representativos de la Ilustración inglesa, el autor relaciona, compara y matiza la concepción smithiana de la naturaleza humana y de la sociedad, la pasional y la comercial, con las ideas que sobre este particular defendieron Shaftesbury, Hume, Hutcheson etc.

ARANGUREN, J., *El lugar del hombre en el Universo. «Anima forma corporis» en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Eunsa, Pamplona, 1997, 218 pp.

Ha sido un acierto del autor de esta obra plantear el clásico problema del dualismo en términos actuales y acordes con la sensibilidad moderna. Ni las soluciones platónicas, ni los reduccionismos, ya sean espiritualistas o materialistas, interpretan justamente la realidad del hombre. El creacionismo cristiano, por su parte, presenta a la Naturaleza y al hombre como realidades cualitativas, valiosas. En la teoría del «alma forma del cuerpo» late esta problemática: es una defensa de la espiritualidad del hombre y de la dignidad del cuerpo. La forma es la causa de que el cuerpo sea y de que sea lo que es. Por esta razón ha titulado el autor su obra «El lugar del hombre en el Universo, y no Tratado del alma, como ha sido habitual en otras épocas, porque se asemeja a una antropología.

GARCÍA LÓPEZ, J., *Lecciones de metafísica tomista. Gnoseología. Principios gnoseológicos básicos*. Eunsa, Pamplona, 1997, 323 pp.

La presente obra corresponde a la segunda parte de Lecciones de Metafísica. La primera parte está dedicada a la Ontología (1997). Jesús García, Profesor Emérito de la Universidad de Murcia, es un gran conocedor de las cuestiones metafísicas, materia sobre la que tiene publicadas varias obras. Al ser la Metafísica, por una parte, una Ciencia General cuyo cometido es la aclaración, y acaso la justificación, de las Nociones Comunes, por otra es Ciencia Fundamental, cuya primera tarea consiste en fundar correctamente los Principios Básicos. Este es el objetivo del libro de Jesús García López. El autor desarrolla el contenido de los principios de contradicción, de identidad, de verdad, de la inteligibilidad de lo real, de la veracidad esencial del intelecto, del bien y sus distintas formulaciones. De una forma clara y ordenada el autor pone al alcance de las personas interesadas en estas materias un compendio de las doctrinas elaboradas por Santo Tomás de Aquino en torno a las cuestiones centrales de la Metafísica.

GONZÁLEZ, Ángel L., (Editor), *Las pruebas del Absoluto según Leibniz*. Pamplona, Eunsa, 1996, 438 pp.

Las obras colectivas adolecen, muchas veces, de falta de unidad. No se puede decir eso de la presente obra, coordinada por el profesor Ángel Luis González, y que tiene por objeto la teodicea existencial de Leibniz. Cinco especialistas de la filosofía de Leibniz exponen los argumentos leibnicianos sobre el Absoluto: la prueba cosmológica la expone Andrés Fuertes, de las verdades eternas M^a Socorro Fernández, de la armonía pre-establecida José M^a Aguilar, la ontológica Consuelo Martínez, y la moral Alberto Hernández. Como advierte el editor, la unidad fundamental del *modus operandi* en el itinerario de cada uno de los trabajos no los convierte en uniformes, porque a la distinta forma de argumentar que exige cada prueba y los elementos ontológicos y gnoseológicos respectivos, cada autor mantiene su propia opinión, fruto de la libre investigación. Aunque no entremos a analizar el contenido de cada exposición, sí queremos dejar constancia de que la presente obra es una óptima aportación a la ya muy relevante producción realizada en España sobre la filosofía de Leibniz.

ORREGO SÁNCHEZ, Cristóbal, *H.L.A. Hart. Abogado del positivismo jurídico*. Prólogo de Pedro Serna. Pamplona, Eunsa, 1997, 457 pp.

El positivismo es una corriente muy ramificada que siempre ha tenido seguidores, tanto en filosofía como en la ciencia, en el derecho, etc. El concepto de positividad ha ido evolucionando desde lo que significó en el siglo XIX a lo que es en nuestros días. Herbert Lionel Adolphus Hart (1907-1992) nació en Inglaterra en el seno de una familia judía de origen polaco. Llegó a ser catedrático de la Universidad de Oxford, en donde la tradición positivista y analítica estaba profundamente arraigada. Desde el punto de vista filosófico, el positivismo jurídico es la antítesis de iusnaturalismo clásico, y en moral simpatiza con el utilitarismo. El presente estudio de Orrego parte de la visión hartiana del positivismo, que sólo reconoce tres doctrinas como esenciales: la separación conceptual entre Derecho y moral, la tesis de las fuentes sociales, y la doctrina de la posibilidad y conveniencia de una ciencia jurídica. El autor del libro, además de exponer con detenimiento el desarrollo y evolución del positivismo hartiano, señala las antinomias que encierra su doctrina. Dado el influjo que está teniendo en nuestro tiempo este filósofo del derecho, consideramos que la presente obra resulta útil para conocer de cerca las raíces biográficas del pensamiento de Hart y en qué contradicciones insanables incurrió, visto, claro está, desde una posición iusnaturalista.

CODINA, Mónica, *El siglo de la memoria. Tradición y nihilismo en la narrativa de Dostoyevski*. Pamplona, Eunsa, 1997, 298 pp.

Atreverse a dialogar con un «monstruo» de la narrativa universal, como es el caso del escritor ruso Dostoyevski (1821.1881), tiene su mérito. Mónica Codina lo ha intentado y ofrece los resultados en esta obra. He pretendido, escribe, descubrir qué antropología subyace en la obra del escritor ruso. Tras señalar las graves vicisitudes biográficas que contribuyeron a acentuar la sensibilidad del escritor para la comprensión de los problemas humanos, la autora desarrolla en tres partes la imagen del hombre que late en los personajes de Dostoyevski. La peculiaridad de la obra de Dostoyevski conduce a un ámbito en el que confluyen literatura, filosofía y teología, como fiel reflejo de quien fue su autor; pues, aunque éste rehusara convertir la literatura —en cuanto obra de arte— en instrumento de influencia social y política, no pudo evitar dejar plasmados en su narrativa los términos en que se planteó su propia discusión acerca del sentido del hombre y del universo. Los eternos y profundos problemas que acompañan siempre al hombre: Dios, el dolor, la muerte, el pecado, están reflejados en los personajes de Dostoyevski. Por eso resulta interesante una obra como la presente para ayudar a calar en el sentido y la respuesta que da a esos problemas, Dostoyevski.

PÉREZ ADÁN, José, *Sociología. Conceptos y usos*. Pamplona, Eunsa, 1997, 259 pp.

El presente libro está destinado a la explicación de la Sociología como disciplina académica y como ayuda para completar las explicaciones de clase. En este sentido, el libro mantiene un planteamiento equilibrado entre lo clásico y lo moderno. En la Introducción expone el autor la peculiaridad de esta ciencia, a caballo entre lo empírico y lo teórico. La Sociología no parte de ninguna idea preconcebida del hombre para explicar las relaciones interpersonales y la conformación de sociedades y culturas. Para el sociólogo existen «hombres», más que el «hombre». El método sociológico es descriptivo, y sólo excepcionalmente el sociólogo teoriza sobre la sociedad. El autor ha pretendido también con este libro de texto llegar a los estudiantes de otras disciplinas académicas que quieren iniciarse en el conocimiento de las ciencias sociales.

LIPMAN, Matthew, *Pensamiento complejo y educación*, Madrid, Ed. De la Torre, 1997, pp. 366.

Matthew Lipman es famoso en el ámbito de la educación por sus programas de *Filosofía para niños y niñas*. En los últimos años esta pedagogía ha sido acogida con entusiasmo en algunos centros españoles. En la

extensa Introducción de Virginia Ferrer Cerveró, que es a la vez la traductora del libro, se ofrece una amplia información sobre Lipman, su obra y su proyección en la educación. Al final de la Introducción encontrará el lector interesado en esta obra las direcciones de los principales colectivos y asociaciones de filosofía para niños y niñas existentes en España y en otros países. El presente libro no tiene carácter práctico, sino teórico, y está dirigido a los profesores. Describe los procedimientos que han de aplicarse para que los estudiantes de cualquier nivel educativo sean más reflexivos, más racionales y con mayor capacidad de juicio. El autor ha sintetizado en esta obra su experiencia de más de veinte años, y que él resume así: «cuando alentamos a los niños y niñas aquello que es racional y educable, no hace falta instruirles en ello, sino que lo acogen con entusiasmo y originalidad». Se trata, por tanto, de conseguir que los niños descubran la importancia que tiene para ellos la racionalidad y la creatividad, porque sólo así la amarán. Acerca de la enseñanza de la filosofía afirma que ésta no se debe enseñar a los jóvenes como una materia substantiva, sino en el interior de las demás disciplinas. La filosofía promueve el pensamiento sobre las disciplinas. Esto es lo que ha querido significar históricamente la expresión «filosofía de». Ha sido un error, concluye el autor, la exclusión de la filosofía de la enseñanza primaria, porque equivale a negar a los niños la libertad de pensar. Los niños no son menos creativos intelectualmente que los universitarios. El proyecto de Lipman tiene por objeto incorporar el pensamiento complejo transversalmente a todas las disciplinas y proporcionar una formación superior en el campo del pensamiento al profesorado de primera enseñanza. Una escuela más crítica dará lugar a una Universidad más creadora.

SOTO, M^a Jesús, *Metafísica del infinito en Giordano Bruno*, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, 1997, pp. 89.

Giordano Bruno, tachado en los manuales al uso de iniciador de los ateísmos modernos, él mismo plantea sin cesar a lo largo de toda su obra la cuestión de la diferencia entre Dios y el mundo. En este sentido, la autora del presente libro está entre los que rehusan considerar su sistema como un craso monismo de corte parmenídeo o espinozista, por más que Bruno se remita a ellos en no pocas ocasiones. Con este fin ha escrito la presente monografía, para exponer las tesis fundamentales sobre las que se asienta la metafísica de Bruno: la unidad y la multiplicidad. Lo Uno absoluto no puede ser alcanzado sin aquello que constituye su explicación necesaria: lo múltiple, y éste precisa para su comprensión, ser captado como implicado en el primer principio que lo fundamenta interiormente. Bruno se sitúa, según escribe la profesora M^a J. Soto, en una línea de pensamiento estrictamente metafísica y cuya temática culmina en Hegel. La finalidad última que anima la construcción filosófica de Giordano Bruno reside en la elaboración de una metafísica del infinito que explique adecuadamente la presencia de la infinitud divina en el cosmos. La obra está dividida en tres partes: la consideración del Absoluto, la manifestación del Absoluto y un apéndice: Acteón y la tragedia de la razón. La infinitud del universo, derivada de la infinitud divina, es, a juicio de la autora del libro, la tesis más característica de Giordano Bruno. Frente al Dios trascendente del Cusano, Bruno acentúa la identidad del mismo y la divinidad, ambos son infinitos e inconmensurables. Por eso, el centro de la reflexión filosófica de Bruno no es el Absoluto, sino el universo, siendo éste la única noticia que tenemos de Dios.

AA.VV. *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al profesor Carlos Baliñas Fernández* (Coord. Sergio Vences Fernández), Universidad de Santiago de Compostela, 1997, pp. 606.

Al cumplir 65 años, los compañeros y amigos del profesor Carlos Amable Baliñas, catedrático de filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, han querido tributarle un merecido homenaje. La personalidad del Dr. Baliñas es bien conocida en el ámbito español de la filosofía, por lo que son muchos los que, desde otras Universidades, han querido sumarse al homenaje. Las colaboraciones están ordenadas en dos partes. En la primera se incluyen los trabajos referidos a la persona y la obra del profesor Baliñas, como son su biografía y el contexto galaico (R. Baliñas, Espiña, C. París, M. Muñoz, S. Vences) y sus trabajos científicos (C. Raña, A. Rigobello, M. Maceiras, M. Agis, J.F. Ortega Muñoz). En la segunda parte se incluyen trabajos heterogéneos (G. Bueno, R. Flórez, J.M. García Gómez-Heras, A. González Fernández, A. Guy, M^a I.

Lafuente, J. Lomba, A. López Quintás, P. Mayobre, J. Muñoz, A. Ortiz-Osés, B. París, A. Pieretti, S. Rábade, P. Ricoeur, J. Ríos, L. Robles, J.A. Sucasas, J. Velarde, J.L. Meilás). En el Prólogo (Limiar) el Rector de la Universidad santiaguesa glosa la figura del Dr. Baliñas y su trabajo en esa Universidad, tanto como organizador de los estudios de filosofía como profesor e investigador. Y en el Epílogo, el Rector de la Universidad de A Coruña hace un recorrido sobre las principales aportaciones del profesor Baliñas a las otras Universidades gallegas. Acaba caracterizando al ilustre profesor como un hombre reflexivo, sentencioso, dubitativo, irónico. Filósofo en las aulas, pero no menos por las plazas y las ruas santiaguesas, emulando al Sócrates del ágora y de las calles atenienses. En las primeras páginas del volumen se recogen los datos bibliográficos y biográficos del homenajeado, y algunas fotos de su vida familiar y académica. Desde aquí nos sumamos al homenaje que le ha tributado la Universidad Compostelana.